

**Doctorado Interinstitucional en Educación
Universidad Distrital Francisco José de Caldas**

Énfasis de Historia de la Educación, Pedagogía y Educación Comparada

Línea de investigación:

Formación política y memoria social

Grupo de investigación:

Educación y cultura política

Responsable:

Dr. Diego H. Arias Gómez

Justificación:

En las últimas décadas se viene posicionando con creciente interés en el ámbito de la educación y en los campos de las ciencias humanas y sociales el tema de la historia reciente en muchos países de habla hispana. Esta emergencia es fruto de diferentes coyunturas históricas, como lo son las transiciones a la democracia en países que padecieron dictaduras, las tomas de conciencia frente pasados traumáticos, los procesos de reflexión ante conflictos sociales y políticos de larga data, las dinámicas y dimensiones de los procesos de conformación de las identidades nacionales, y la emergencia de nuevos movimientos y actores sociales que reivindican espacios en la arena pública y en las políticas estatales.

En este contexto, se han hecho visibles nuevos discursos y nuevas estrategias mediante las cuales los sujetos dan cuenta de sus demandas y de sus experiencias de vida, en tanto lugares de enunciación de las subjetividades que se configuran al calor de tensiones sociales y disputas por las memorias, lo que provoca la inéditas lecturas de pasados que se resisten a ser olvidados. Estas versiones también tienen cabida en la escuela, como institución social encargada de transmitir legados culturales.

Por ello, un acercamiento a la formación política que se cruza con la memoria social y las versiones de la historia reciente enseñadas constituye una oportunidad clave para entender las múltiples capas que tejen el entramado social que configura la nación. También representa una especie de compensación analítica contra lecturas homogéneas, planas y dicotómicas que han caracterizado las versiones hegemónicas respecto a violencias pasadas y presentes.

Así las cosas, las preguntas que orientan la construcción de esta línea son:

- ¿Qué tipo de memorias sociales suceden en las experiencias formativas de las instituciones educativas?
- ¿Qué proyectos encarnan las memorias que se cruzan en las propuestas pedagógicas que circulan en la sociedad y en la escuela?
- ¿Qué tipos de subjetividades políticas configuran las memorias sociales en conflicto?

Objetivos:

Esta línea se propone ahondar en las complejidades que involucran la articulación de la memoria social, en tanto construcción personal y colectiva que aborda las representaciones de pasados en conflicto, sobre todo ligados a la violencia política, con los asuntos de la formación política que se da en espacios escolares y sociales. Interesa entonces analizar la forma como ocurre la configuración de sujetos políticos (escolares) en el presente como en pasados recientes, en relación con las tensiones que provoca su interrelación con discursos que propenden por establecer versiones autorizadas respecto a lo sucedido en las últimas décadas.

También se propone el análisis de las dinámicas que se establecen en la educación social respecto a la configuración de subjetividades políticas, frente a las relaciones de poder y de autoridad que se tejen en los

espacios institucionales, y ante implementación de planes y propuestas que prescriben la memoria social desde las políticas educativas especialmente. En este sentido es pertinente profundizar en las lógicas curriculares y de la cultura escolar que se preocupan por inculcar los dictados oficiales y no oficiales sobre la violencia política reciente, especialmente, desde una perspectiva que vincula las realidades escolares a los aspectos sociales y políticos de la sociedad en general. Es decir, comprender las lógicas de formación política en escuela y fuera de ella, pasa inevitablemente por el análisis de las fuerzas en las que ella está inmersa, máxime en un contexto como el colombiano marcado por un conflicto social y político de larga data. Esta comprensión aplica para la región, para el país y para Iberoamérica.

En síntesis se trata de provocar investigaciones que crucen el tema de la memoria social, de la formación política y de la enseñanza de la historia reciente en diferentes escenarios escolares (educación superior, educación media, educación básica, educación no formal) y en varios niveles de abordaje pedagógico (políticas públicas, aspectos macro y microcurriculares, y actores de la comunidad educativa).

Aspectos teóricos:

Las categorías de *historia reciente*, *pasado reciente* y *memoria social* se impusieron fundamentalmente en el siglo pasado después de la Segunda Guerra Mundial y de las dinámicas generadas luego de los procesos de descolonización. Su utilización parte de la necesidad social de retomar la comprensión de los fenómenos traumáticos que sucedieron, básicamente, a raíz de conflictos sociales y bélicos, y de las versiones que a través de los años se transmitieron sobre las relaciones entre vencedores y vencidos, sobre todo las que buscaron reivindicar el lugar de las víctimas. La presencia de las víctimas de los diferentes conflictos se articuló con la importancia que en la década de los ochenta adquirieron los discursos sobre la memoria (Huysen, 2002), impulsados por los medios de comunicación de masas al calor del debate sobre el Holocausto y la conmemoración de distintos aniversarios que evocaban acontecimientos de carácter nefasto para algunos pueblos europeos.

Para Traverso (2007; 2012), el pasado se transforma en memoria luego de que haya sido tamizado según las sensibilidades culturales, las tensiones éticas y los intereses políticos del presente. Así, el autor recalca la versión intencionada con que los discursos del presente elaboran los relatos sobre la historia. Por ello es importante la “invención de la tradición”, al decir de Hobsbawm (1983), facturada desde la escuela, y que consiste en un grupo de prácticas, ritos y símbolos que buscan inculcar, a fuerza de reiteración, ciertas ideas respecto al pasado. En este contexto, las distintas aristas sobre la historia reciente, incluidas sus modalidades escolares, sufren un permanente conflicto por imponer una narrativa legítima y presentable del pasado nacional (Cuesta, 2002).

Para la realidad latinoamericana, los estudios sobre el pasado reciente y sobre la memoria emergen como categorías analíticas en medio del proceso de transición democrática en las naciones que padecieron regímenes dictatoriales, en cuanto estrategia social de recomposición y reconstrucción del tejido social fracturado, a la vez que bandera por la defensa de los derechos humanos, el derecho a la verdad sobre los crímenes cometidos y como contenido común de organización de la sociedad civil (Dussel, Finocchio y Gojman, 1987; Dussel, 2002; Jelin, 2003).

Para Franco y Levín (2007), más que partir de reglas temporales, el recorte del pasado reciente se hace asumiendo criterios subjetivos y variables que modifican la visión de este pasado sobre la base de problemas contemporáneos. Tal principio pone en evidencia la importancia de las apuestas ético-políticas que interfieren notablemente en los contenidos a exponer sobre la historia reciente. Al tenor de nuevos hallazgos e inéditas interpretaciones de acontecimientos pasados, sensibles para la sociedad, los recortes sobre la significancia del tiempo se mueven en función de lo que se quiere demostrar.

Según Fazio (2007), los avances historiográficos, la procura de novedad y la necesidad de responder a ciertas expectativas sociales explican parte de la emergencia del campo de la historia del tiempo presente en los últimos años. Para este autor, tales dinámicas son impulsadas, en los noventa, por la caída del muro de Berlín y los procesos de globalización. De igual manera, los cambios económicos y tecnológicos desplazaron el tiempo de la

política como eje estructurante por el de la economía y el mercado, desvinculando el presente del pasado, transformando todo en presente, en inmediatez. Sin embargo, para Jelin (2003), más allá de la moda o el clima de la época, el tema de la recuperación de dichos eventos se torna trascendental para la sociedad cuando se articulan a hechos traumáticos de carácter político, a eventos de represión oficial y a situaciones de dolor colectivo. Hoy, en forma creciente, acontecimientos de reciente detonación han venido preocupando la agenda pública y la labor de historiadores en una disputa territorial con otros científicos sociales, “asunto que no ha estado exento de debates de carácter disciplinar respecto a quién corresponde este recorte temporal de lo social” (Herrera y Vélez, 2014, p. 153). Tal debate gradualmente se ha trasladado también a la enseñanza de las ciencias sociales y la historia, cuyo interés en elementos de la realidad reciente agudiza la polémica, ya que dichos acontecimientos hacen parte de la memoria por su carácter político y por su vigencia. No solo muchos de los protagonistas de estos eventos no han muerto, sino que están vivos en las memorias de grupos y comunidades que consideran que hay muertos sin identificar, crímenes impunes, victimarios sin juzgar y otras historias por contar. En suma, hablar de historia reciente es mencionar un pasado que por diferentes circunstancias se resiste a pasar (Torres, Ortega y Arias, 2014; Arias, 2015a).

En América Latina, la experiencia de las dictaduras en el Cono Sur vitalizó la necesidad de plantear una lucha por la construcción de los significados de hechos del pasado desde la escuela (Jelin y Lorenz, 2004; Funes, 2006; Higuera, 2012). Aquí, la enseñanza de la historia asumió el estudio del pasado reciente como una lucha política por cuestionar verdades oficiales y visibilizar versiones subalternas desconocidas. Además, el estudio de la historia reciente buscó propiciar en las nuevas generaciones posicionamientos morales y ético-políticos frente a conflictos pretéritos y presentes de grupos y fuerzas alternativas que chocaron contra el poder hegemónico, es decir, la enseñanza de la historia reciente se utilizó en algunos contextos como campo estratégico de formación política escolar (Kriger, 2011).

Aunque tal incorporación al currículo de la historia reciente no ha estado exenta de problemas e incongruencias (De Amézola, 2008), su impacto se ha sentido en muchos países del continente, golpeados por graves conflictos sociopolíticos de trascendencia nacional e internacional. La escuela y la enseñanza de lo histórico son interpeladas por impactantes fenómenos de la historia reciente de alta sensibilidad social (Arias, 2015b). Aspecto particularmente relevante para un país como Colombia, atravesado por uno de los conflictos sociales y armados más viejos del continente.

La intromisión incómoda del pasado cercano en la escuela dramatiza con fuerza el carácter no neutral que siempre han tenido los contenidos de la enseñanza de lo histórico-social (Arias, 2005), y que ahora, a propósito de hechos polémicos y dolorosos para la sociedad, tiene un importante papel para que tales acontecimientos no se repitan. Para Levín (2007), no basta con repudiar ciertos hechos, no es suficiente repetir fórmulas de conjuro contra un pasado ominoso (“nunca más”, “basta ya”). Entretanto, volviendo a Kriger (2011), la tradicional misión de la escuela que enfrenta lo cognitivo y lo identitario se tensiona aún más con la enseñanza del pasado reciente y pone en evidencia la importancia del papel de la memoria en las actuales sociedades, especialmente las que han pasado o están tramitando tiempos de violencia política. En esta línea, los contenidos y orientaciones de este pasado incorporado en la escuela son polémicos, conflictivos y, sobre todo, objeto de disputa por diferencias agencias sociales. ¿Qué peso tiene el contenido escolar en la configuración de imaginarios respecto a la violencia política?, ¿quién define lo que debe ser enseñado en la escuela respecto a las últimas décadas?, ¿con qué insumos cuentan los docentes para interpretar la violencia política que llevan al aula?, y, aún más, ¿qué contenidos privilegian enseñar de los últimos tiempos y por qué? Son algunas preguntas que surgen respecto a tiempos pretéritos signados por la violencia y sus cruces con la dinámica escolar.

Para Jelin (2003), nos encontramos en una lucha por las representaciones del pasado, y estas luchas implican, por parte de diferentes actores estrategias para oficializar su narrativa del pasado. Los pasados traumáticos que se resisten a pasar, incomodan al presente, son problemáticos para la sociedad y para el tipo de escuela que cuestiona las versiones oficiales consignadas en libros de texto, planes de estudio acrílicos, plataformas virtuales del Estado o lineamientos curriculares, mayormente, cuando este pasado pone en entredicho la legitimidad misma del Estado (Carretero y Borrelli, 2010). La enseñanza de la historia reciente, con frecuencia, puede molestar a la institucionalidad y a grupos de poder ligados a ella que han cohonestado con hechos que violan los

derechos fundamentales de personas y comunidades y que, adicionalmente, imponen traducciones y versiones acomodadas sobre lo sucedido con los poderosos medios que tienen a su disposición (Arias, 2015a).

Finalmente es clave reconocer la importancia de la enseñanza del pasado reciente, en cuanto proyecto que irrumpe por la confluencia de varios factores: la búsqueda de elementos que refuercen la presencia de proyectos alternativos, la mirada sobre conflictos del pasado con miras a empresas políticas futuras, la exigencia de relatos más abiertos y menos míticos, la presencia de otros sujetos invisibilizados por lógicas hegemónicas, la comparación de versiones de la historia alternativas de un mismo pasado y la potencia de dicho estudio para la configuración de subjetividades políticas escolares democráticas, solidarias y comprometidas. Elementos estos que han de ser considerados al puntualizar en eventuales trabajos que se inscriban en programas de investigación sobre la formación política y la construcción de la memoria social.

Bibliografía:

- Arias, D. (2005). *Enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales. Una propuesta didáctica*. Bogotá: Magisterio
- Arias, D. (2015a). La enseñanza de la historia reciente y la formación moral. Dilemas de un vínculo imprescindible. *Revista Folios*, 42, 29-41.
- Arias, D. (2015b). La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber. *Revista de Estudios Sociales*, 42, 134-146.
- Carretero M. y Borrelli, M. (2010). La enseñanza de la historia reciente en la escuela: propuestas para pensar históricamente. En M. Carretero y J. Castorina, *La construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades* (pp. 101-130). Buenos Aires: Paidós.
- Cuesta, R. (2002). La historia como disciplina escolar: génesis y metamorfosis del conocimiento histórico en las aulas. En C. Focradell e I. Peiró (coords.), *Lecturas de la historia: nueve reflexiones sobre historia de la historiografía* (pp. 221-252). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Dussel, I. (2002). La educación y la memoria. Notas sobre la política de la transmisión. *Revista Anclajes*, 6, 267-293.
- Dussel, I., Finocchio, S. y Gojman, S. (1997). *Haciendo memoria en el país de Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fazio, H. (2007). La historia del tiempo presente y la modernidad mundo. *Historia Crítica*, 34, 184-207.
- Franco, M. y Levín, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En M. Franco y F. Levín (Comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 31-65). Buenos Aires: Paidós.
- Funes, P. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Herrera, M. y Vélez, G. (2014). Formación política en el tiempo presente: ecologías violentas y pedagogía de la memoria. *Revista Nómadas*, 41, 149-165.
- Higuera, D. (2012). *La escuela ante la transmisión del pasado reciente argentino: sentidos comunes, dilemas de la representación y los desafíos del presente*. Buenos Aires: Libros libres, Flacso.
- Hobsbawm, E. (1983). Introducción: La invención de la tradición. En E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.), *La invención de la tradición* (pp. 7-21). Barcelona: Crítica.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2003). Memorias y luchas políticas. En C. Degregori (ed.), *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú* (pp. 27-48). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Jelin, E. y Lorenz, G. (comps.) (2004). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo XXI.
- Kruger, M. (2011). La enseñanza de la historia reciente como herramienta clave de la educación política. Narrativas escolares y memorias sociales del pasado dictatorial argentino en las representaciones de jóvenes estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires y conurbano (2010-2011). *Persona y Sociedad*, 3, 29-52.
- Levín, F. (2007). El pasado reciente en la escuela, entre los dilemas de la historia y la memoria. En G. Schujman e I. Siede (ed.), *Ciudadanía para armar. Aportes para la formación ética y política* (pp. 157-178). Buenos Aires: Aique.

Torres, E., Ortega, P. y Arias, D. (2014). *Educación y vínculo social. Experiencias de maestras presas políticas en una cárcel de mujeres*. Bogotá: Aula de Humanidades.

Traverso, E. (2007). *El pasado. Instrucciones de uso*. Madrid: Parcial Pons.

Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.